

Dos contrautopías latinoamericanas del siglo XX como indagación sobre el relato de sus naciones

Jorge Servian

Universidad Nacional de Misiones

Lo que hace a una nación es el pasado, lo que justifica a una nación ante las otras es el pasado.

HOBBSAWM

De manera recurrente durante el siglo XX, en la literatura latinoamericana los escritores han realizado propuestas en las que indagan sobre la identidad y la construcción de sus naciones. Algunas de estas propuestas pueden establecer diálogos intensos con formas literarias hipercodificadas como la utopía. Así en la novela *Olimpio Pitango de Monalia* escrita a lo largo de la década del 10 por Eduardo Holmberg en la Argentina y en la novela del brasileño Darcy Ribeiro, *Utopía salvaje* publicada en 1981, ambos escrutan de manera irreverente el relato oficial de sus naciones. En el presente trabajo abordaremos algunos procedimientos utilizados por estos novelistas para construir desde sus contrautopías un nuevo relato de nación o al menos intentar poner en crisis el relato instituido.

De la utopía a la distopía

En las utopías se ha dado un proceso de secularización mediante la introducción de la idea de progreso. Puesto que la utopía ha nacido del antropocentrismo renacentista propone la búsqueda de una felicidad activa y una redención del hombre por el hombre.

Algunas de las características más relevantes de la utopía tradicional señaladas por los distintos estudiosos, son la subordinación de la narración a la descripción, el no acoger a ningún héroe autónomo y el articular tres tipos de discursos: un discurso crítico dirigido a su propia sociedad, un discurso descriptivo de la utopía propiamente dicha y que se opone al anterior y un discurso justificativo en el que se enuncian las condiciones para que esa sociedad ideal sea posible. Las mismas instituyen el funcionamiento y los límites del género desde sus orígenes en el siglo XVI.

Las utopías modernas ya en muchos casos se han alejado de estas formas tradicionales pero será con la irrupción de las distopías que aparecerá una visión individualista y contestataria. Así aparece la oposición fundamental entre el héroe y el mundo a partir de la que se reconstituyen componentes fundamentales de la novela como acción, intriga, peripecias, tensión y desenlace entre otros.

Vita FORTUNATI señala como la primer antiutopía en el ámbito anglosajón la obra de Joseph Hall de 1605, *Mundus Alter et Idem*, que se conforma en muchas partes como una parodia explícita de la *Utopía* de Moro.

Tres son los elementos que Fortunatti indica que deben ser tenidos en cuenta para comprender las antiutopías:

1- La tradición del topos del mundo al revés. El mundus reversus es el mundus perversus de la tradición bíblica, el orden ha sido subvertido por el pecado de Adán y Eva. Se presentan fundamentalmente cambios de roles con un efecto humorístico y satírico. Es importante la animalización o la inversión, en la que los animales ocupan el lugar de los hombres o replican sociedades organizadas como las humanas sobre todo con sus vicios.

2- La utopía como género literario pues las antiutopías no pueden ser comprendidas sin insertarlas en la tradición del género utópico, pues siempre se confronta con la utopía. Con Hall la antiutopía nace como parodia de la Utopía de Moro.

3- La interdependencia entre las técnicas literarias de la inversión y los descubrimientos científicos en el campo de la óptica. En la base de estos mundos al revés existe una metáfora visual.

Desde sus inicios en el género utópico se dan dos tendencias. La primera asociada con la *Utopía* de Moro, que se caracteriza por una disposición positiva y laica del proyecto. Es el hombre el que puede modificarse a través de una correcta organización social. La segunda tendencia, la negativa está ejemplificada con *Mundus Alter et Idem* de Hall. No hay posibilidades de perfectibilidad puesto que el hombre es fundamentalmente malo. Esta visión pesimista aborta toda utopía, no es posible un mundo alternativo porque la naturaleza humana no puede cambiar.

La novela *Olimpio Pitango de Monalia* de Holmberg presenta de una manera disparatada la transformación de un estado utópico en una nación «civilizada» que mediante una reforma busca incorporarse al «concierto de naciones». Esto implicaba que Monalia debía transformarse en una República al modo de las repúblicas sudamericanas con las que iba a establecer los acuerdos de integración.

Primero el plebiscito, después la elección de convencionales, la Convención, la Constitución Nacional, elección de Presidente, de diputados y de senadores, y al fin y al cabo todo, en el fondo, funcionaba como antes, con las mismas autoridades, con las mismas ideas, pero después de variar un tanto los nombres (176).

Holmberg despliega con humor en su novela la transformación de Monalia, a partir de la revisión de la historia de este país por el personaje Olimpio Pitango. Éste reconocido como uno de sus principales escritores y eximio orador, propone en un artículo «incendiario» dotar a Monalia de un pasado glorioso, con ruinas y con héroes nacionales al igual que las más importantes naciones. Con su propuesta provoca un inesperado despertar del sentimiento nacional inexistente hasta entonces en los monalitas.

Desde un inicio de la obra se da una inversión de la forma canónica de la utopía. En ella no encontramos al extranjero que ha tomado contacto con el lugar de la utopía y al regresar a su país relata mediante descripciones que abarcan casi todas las esferas de la organización social de ese otro lugar, y establece comparaciones con su propia sociedad para convenir sobre las ventajas de la organización utópica visitada. Aquí Holmberg opta por presentar ya en el capítulo I una descripción pormenorizada de Monalia. Así el incipit de la obra es la descripción del país que reúne las principales características de un estado utópico, a saber: insularidad reciente, posesión de innumerables riquezas naturales bien aprovechadas y el estado de felicidad que sus habitantes han alcanzado mediante un Estado modelo fundado sobre la perfección institucional.

El otro gran cambio es que Pitango realiza el viaje al mundo exterior, a Sud América continental, obligado por el gobierno patriarcal que no confía en su actitud. Todos los sucesos de su viaje a las naciones vecinas son referidas por las transcripciones de las noticias y telegramas que llegan a Monalia. La narración está hecha desde adentro, desde el punto de vista de los monalitas/utopienses. Con ese viaje se realiza el descubrimiento de la alteridad radical, se toma contacto con nuevos valores, con otras costumbres que sorprenden. El discurso crítico que realiza el autor sobre su propia sociedad, la Argentina, está distanciado por el punto de vista que adopta. Lo paradójico de este relato es que lo que se va a imitar son precisamente los males que han llevado a la Argentina a la situación descrita (falta de alimentos, especulación, corrupción etc.)

El origen de la locura de Olimpio estaría fundado en la asiduidad con que asistía a escuchar las conferencias de escritores europeos:

Parece imposible que una nación tan juiciosa se haya dejado sugestionar por Olimpio Pitango, cerebro digno de encerrarse en el cráneo de Don Quijote cuando le zumbaban al oído ráfagas de caballería. Jefe de un partido ya poderoso, parece que su apostolado resulta de la asiduidad con que asistía a escuchar las conferencias de

algunos escritores europeos que habían visitado Monalia desde algunos años a esta parte... (98)

Será esa locura la que desencadena la transformación del estado utópico.

Es importante señalar que el punto de inicio es un artículo periodístico, seguido por numerosos cambios que van desde la creación de los dos primeros partidos políticos: Partido Patriota (mantener ardiente el fuego del patriotismo) y Partido Regulador (no vigorizar el patriotismo), la consagración del 29 de febrero como día de la nacionalidad monalita, la fundación de un diario político, hasta culminar con una segunda publicación, que motoriza aún más la transformación.

Cabe hacer notar las disputas que se producen entre los monalitas por los mecanismos de transformación y las motivaciones de los distintos bandos para abandonar la utopía. La ironía de Holmberg atraviesa gran parte de los capítulos en los que aborda esta cuestión, sobre todo cuando describe las costumbres y condiciones socioeconómicas de la Argentina. Pero el principal dilema lo había tenido el mismísimo Olimpio que para lograr su cometido, la Reforma que necesitaba su patria, adoptó la estrategia de presentar su discurso como el de un alienado puesto que:

(...) dejaba demostrado que, en los países sudamericanos, el camino más corto y más seguro suele ser el de los medios más absurdos, más incongruentes, más disparatados para llegar al triunfo, y como los había dicho Pitango en la Junta del Gobierno Central, se puede desconfiar de un hombre serio y grave; pero nadie desconfía de un loco. (168)

Así, la demencia fingida ha sido la única estrategia posible para hacer frente al peligro que acechaba la libertad de las naciones sudamericanas. Esto lleva a incluir el lema modificado de Sáenz Peña «América para el mundo entero», el lema original era «América para la humanidad» y había sido pronunciado por el representante argentino en el Congreso Panamericano en Washington (1889-1890) en oposición a la fórmula norteamericana «América para los americanos» (Cap. XIV).

El desenlace de la novela es el decreto del presidente de la República de Monalia en que se designa a Pitango «Enviado especial y extraordinario y Embajador ante las Repúblicas Sud Americanas, para invitar a todas a sostener la Doctrina de Monalia: South America for the South Americans»¹ (191).

Entre el primer y segundo decenio del siglo XX, también varios pensadores latinoamericanos, entre ellos Manuel Ugarte y Pedro Henríquez Ureña promueven repensar el lugar de Latinoamérica y su relación con el mundo. Ambos describen en sus ensayos los factores endógenos como exógenos que impedirían la concreción de la utopía² –una nación latinoamericana unida– en la que su población disfrute y tenga acceso a los bienes materiales y simbólicos que le permita un desarrollo pleno.

Por lo general en las utopías el problema de la satisfacción se resuelve mediante la moderación y el castigo de los individuos que no se atienen a las pautas comunales. En la utopía se observa un afán por contener los problemas sociales originados en problemas colectivos y en mostrar cómo se realiza³.

La organización social aparece idealizada, pues a través de la misma se trata de resolver el problema colectivo, «mediante la reorganización de la sociedad y sus instituciones, por medio de educación, leyes y sanciones». (DAVIS: 47)

Ya en el origen de la palabra utopía se presentaba una homofonía, ou-topia (país de ninguna parte) y eu-topia (país de felicidad) y esta ambigüedad ha resistido disímiles intentos de simplificación. El uso y sentidos que le dio Moro a esta palabra fue transformándose con los siglos, TROUSSON (1994) destaca la fusión de una condición de irrealidad y la descripción de la felicidad del Estado moderno. La significación vinculada a una metáfora pseudo-geográfica es la más recurrente junto con la de «plan de gobierno imaginario, donde todo está reglado perfectamente para la felicidad común» (TROUSSON: 21).

En la segunda mitad del siglo XVIII surge con fuerza el carácter negativo de irrealidad, de imposibilidad. La condición peyorativa del término toma fuerza en las primeras décadas del siglo XIX y se aplicará en particular a los distintos socialismos. Sólo a fines de ese siglo y particularmente a lo largo del XX se presenta un esfuerzo de valorización del término no exento de vaivenes. Trousson señala la importancia de la obra *Ideología y utopía* de Karl Mannheim que entiende como «ideología» las ideas del sistema dominante, de los grupos de poder, ejerciendo una función estática, conservadora, mientras que la utopía representaría el pensamiento de aquellos que dan una respuesta de oposición al sistema vigente. Así la utopía «deviene naturalmente dinámica y progresista, es una esperanza, signo de una mutación nacida del diagnóstico producido acerca de la situación social y económica» (TROUSSON: 23).

La utopía supone la voluntad de construir, en fase con la realidad existente un mundo otro y una historia alternativa, ella se revela esencialmente antropocéntrica en la medida en que como creación humana hace del hombre el dueño de su destino. Ahora bien, qué sucede cuando los medios empleados para lograr ese orden ideal somete a enormes sectores de la población a vejaciones o le impide ejercer su libertad. En *Olimpio Pitango de Monalia* es el Manicomio Tarpeyo el instrumento para preservar el orden ideal, a él van a parar los criminales e incluso los historiadores que habían difamado a los próceres legítimos.

La pena de muerte está abolida. (Pero los extranjeros mal intencionados dicen que algunos grandes criminales suelen caerse por casualidad desde el Manicomio de Tarpeyo al mar: 5500 metros). ... El Manicomio Tarpeyo era el sitio más higiénico de la Nación. Estaba situado en la cresta más alta de la Cordillera Austral, en el borde del abismo. Su creación se debía a algún espíritu práctico. Allá, al pie y al fondo del farallón, rugía sin descanso la mar turbulenta. Sus bramidos se oían desde la cumbre; pero nunca revelaba los secretos del abismo (176-177).

En *Utopía salvaje*, Darcy Ribeiro hace un recorrido por todas las sociedades ideales que coexisten en la inmensidad del Brasil: la Edad de oro representada por las comunidades de las amazonas y de los galibis, la ironía sobre la tierra de Cucaña, hasta la utopía salvaje que deviene en distopía merced al uso de las tecnologías y metodologías de sugestión sofisticadas en las que resuenan *Un mundo feliz* y *1984*, quizás las más importantes, conocidas y perturbadoras distopías del siglo XX.

Ahora el Brasil ha sufrido una enorme transformación es gobernado por el Emperador Impoluto y Próspero Informático. Ellos han diseñado un gobierno binario: con el expreso objetivo de proporcionar a los pueblos excesivamente abundantes, pero declaradamente ineptos para el progreso, un máximo de felicidad personal compatible con un óptimo grado de prosperidad empresarial (136).

La perfección del control sobre los individuos para que todos puedan tener su cuota de Participación Popular y de Movilización Popular está asegurada por la implantación a partir de los diez años de edad, en la muñeca izquierda de un Televisor Ecuménico (TVE) y un Canal Fidibeque (CF). Ambos son controlados «con atención paternal detalladísima» por Próspero. Consideramos pertinente detenernos en una cita extensa de la descripción del CF, para comprender el grado de sofisticación que ha alcanzado el control de la población:

Como un perfecto sistema lleva-y-trae, el CF sirve, además, para llamar la atención del utopiano sobre algún tópico que interese especialmente a Próspero, cosa que él hace apelando a recursos sónicos y electrónicos. Los primeros son vibradores que tanto propician música embriagante o de ritmo salvaje como funcionan de bocina ensordecedora, accionada para llamar la atención del utopiano. Los segundos, sólo utilizados eventualmente cuando se torna indispensable una acción convincente, consisten en descargas eléctricas de intensidad regulable. Estas van desde cosquillas agradabilísimas hasta cargas de anguila eléctrica. A través de este instrumental es como en Utopía se garantiza la conscripción espontánea y alegre de toda la ciudadanía ... (141-2)

Otro aspecto de esta sociedad distópica es la aplicación de la *Ley de la Felicidad Senil* por la que mediante la provisión de drogas en forma paulatina a los grupos etarios mayores de setenta se logra un control de la superpoblación. Este control de la población mediante la eliminación con la «hora de la felicidad» provocada por la administración de drogas, adquirió rango constitucional al ser incluida en la Constitución de la República basado en «el principio de que: "A nadie le es lícito vivir inaplazablemente"» (171).

Por la extensión del trabajo no nos detendremos en la descripción de otros elementos que conforman ese mundo distópico. Sí queremos señalar que Ribeiro satura la novela con dichos elementos algunos reconocibles como pertenecientes a otras distopías ya clásicas y otras de total creación suya con fuerte anclaje en la heterogénea cultura brasileña. Es precisamente desde esa heterogeneidad que Ribeiro nos presenta ese mundo alucinatorio, en el que se mezclan las voces de Pitún/Orejón, un soldado negro, Calibán, el cacique de la aldea Galibi, las religiosas blancas una católica y la otra anglicana. Todos ellos relatan una versión diferente del Brasil que en apariencia contradice al de los otros pero que en realidad conforman por su complementariedad una parte insoslayable de la Nación.

Podríamos preguntarnos el porqué de la aparición permanente a lo largo del siglo XX en Latinoamérica de discursos con intencionalidad utópica, aún presentados desde su contracara como lo son las distopías. Muchos de esos textos han circulado y fueron recepcionados con especial interés. Tal vez porque cumplían, desde nuestro punto de vista con lo que Baczkó postula para las utopías o los discursos del utopismo:

... ganan en «realidad» y en «realismo» en la medida en que se inscriben en el campo de las expectativas de una época o de un grupo social, y sobre todo cuando se imponen como ideas-guía e ideas-fuerza que orientan y movilizan las esperanzas y solicitan las energías colectivas. (BACZKO: 120)

Resulta útil volver a considerar a MACÍAS RODRÍGUEZ, quien retoma lo expuesto por Adolfo SÁNCHEZ VÁZQUEZ en su crítica al utopismo y lo analiza desde una perspectiva científica a la que titula: «once tesis no utópicas sobre la utopía». En la quinta tesis Sánchez Vázquez enuncia lo indispensable que son las utopías en el desarrollo histórico de los pueblos más allá de su concreción:

Quinta. «El utopismo es un producto histórico necesario». La determinación de la utopía por el presente y su relación inversa con el desarrollo histórico, hacen de ella un producto imaginario, pero no casual o arbitrario, sino históricamente necesario.(81)
(MACÍAS RODRÍGUEZ: 17)

Pero ante los horrores que se irán sucediendo a lo largo del siglo XX, el idealismo irá siendo desplazado por una visión desilusionada o menos complaciente con la llamada civilización del progreso. De esta manera tanto Holmberg como Ribeiro con una diferencia de setenta años producen obras en las que Latinoamérica pasa de ser la tierra de promisión, a ser el locus de distopías.

Indudablemente estos dos autores siguen contribuyendo desde sus discursos, a que pensemos un porvenir diferente para esta parte del mundo que ha sido considerada durante siglos como el espacio utópico por excelencia. También la fuerza utópica que pervive en sus discursos nos mueve a interrogarnos sobre los reiterados fracasos en las utopías emprendidas por los latinoamericanos durante el siglo XX y lo que es más preocupante aún, la terrible posibilidad de devenir en sociedades distópicas.

Bibliografía

- ~AINSA, Fernando, *La reconstrucción de la utopía*, Bs As., Del Sol, 1999.
- ~BACZKO, Bronislaw, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Bs. As., Nueva Visión, 1999.

- ~DAVIS, J. C., *Utopía y la sociedad ideal. Estudio de la literatura utópica inglesa 1516-1700*, México, FCE, 1985.
- ~FORTUNATTI, Vita, STEIMBERG, Oscar y VOLTA, Luigi (comp.), *Utopías*, Bs. As., Corregidor, 1994.
- ~FORTUNATTI, Vita, STEIMBERG, Oscar (comp.), *El viaje y la utopía*, Bs. As., Atuel, 2001.
- ~FUNES, Patricia, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Bs. As., Prometeo, 2006.
- ~HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, *La utopía de América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, s/f.
- ~HOLMBERG, Eduardo, *Olimpio Pitango de Monalía*, Bs.As., Ediciones Solar, 1994.
- ~MACÍAS RODRÍGUEZ, Claudia, «Utopía y profecía del Nuevo Mundo en el exilio republicano en México», en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid: 2002. Disponible en Internet: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero20/utopia.html>
- ~MOREAU, Pierre-François, *La utopía. Derecho natural y novela del Estado*, Bs. As., Hachette, s/d.
- ~PASQUARÉ, A., «Del Hispanoamericanismo al Pan-hispanismo. Ideales y realidades en el encuentro de los dos continentes», en *Revista Complutense de Historia de América* Madrid. 26, 2000, pp. 281-306.
- ~PITA GONZÁLEZ, Alexandra, «La discutida identidad latinoamericana: Debates en el Repertorio americano, 1938-1945», en Aimer GRANADOS GARCÍA y Carlos MARICHAL (comp.) *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual (Siglos XIX y XX)*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2004.
- ~RIBEIRO, Darcy, *Utopía salvaje. Nostalgia de la inocencia perdida*, Bs. As., Ediciones del Sol, 1995.
- ~RICOEUR, Paul, *Ideología y Utopía*, Barcelona, Gedisa, 1997.
- ~ROMERO, José Luis, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Nuevo país, s/d.
- ~SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*, Bs.As., Nueva Visión, 1988.
- ~TERÁN, Oscar, *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Bs.As., Siglo XXI/Fundación OSDE, 2004.
- ~TROUSSON, Raymond, «Utopía y utopismo», en FORTUNATI, Vita (comp.) *et al, Utopías*, Bs. As., Corregidor, 1994.

Notas

¹ Recordemos que esta expresión había aparecido en el periódico *La Prensa* (dic. 21, 1902) y era la reacción ante el bloqueo a Venezuela realizado por países europeos que presionaban el pago de la deuda. Este conflicto originaría la Doctrina Drago.

² Podemos advertir a partir de las perífrasis con las que se refieren a sus utopías las concepciones que subyacen en ellas, por ejemplo Henríquez Ureña la designa como la «patria de la justicia» y Ugarte «síntesis de la verdadera humanidad».

³ Al respecto Davis señala que: «La utopía es una operación de valores, un conjunto de tácticas para mantener el orden social y su perfección ante las deficiencias, por no decir su hostilidad, de la naturaleza y el capricho del hombre. El método del utópico no consiste en que desaparezca la discordia implícita dentro del sistema colectivo, como lo hacen los otros tipos de sociedad ideal, sino en organizar la sociedad y sus instituciones de tal manera que contengan los efectos de la dificultad» (DAVIS: 47).